

PRECIO  
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.  
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.  
Los suscritores que lo recojen en el despacho..... 12.  
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

# El Tiempo

SE SUSCRIBE  
EN CADIZ.  
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151.  
PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas..... rvn. 16.

NUMERO 1088.

Miércoles 1 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

## NOTICIAS ESTRANGERAS.

### Francia.

PARIS 17 DE MARZO.

Los espantosos pormenores de una acusacion de homicidio á que ha dado lugar una imprudencia, presentados ayer ante la 6.<sup>a</sup> cámara, tuvieron atónitos de horror, por cerca de dos horas á los magistrados, y al auditorio. Tratose de la muerte de un desgraciado joven, que habia sido sepultado vivo en una cloaca en la calle de San Dionisio, y sacado de aquella hedionda cima al cabo de siete dias, cuando espiró al ver de nuevo la luz. La sumaria y consecuentes investigaciones arrojan de sí los hechos siguientes. Acababan de limpiar la cloaca de la casa, calle de San Dionisio núm. 274, que tiene comunicacion con la de Poucean, y solo se aguardaba para cerrar la losa que cubre su apertura, viniera á reconocerla el inspector de la salubridad. Entretanto se habia quedado abierta al intento la entrada de la vasa, cubierta provisionalmente con dos maderos puestos en cruz. Habiendo llegado el inspector bajó á la poza, reconoció la obra, y mandó se tapase la apertura.

Parece que en el intervalo de tiempo que transcurrió entre la visita del encajado y la venida del albañil que colocó la losa, el Sr. Duchesne, dependiente de su cuñado, que vive en la calle Portefoni núm. 5, entró en la casa en busca del lugar escusado, y no advirtiendo la boca de la cloaca, mal tapada con los palos, que probablemente habia descompuesto el inspector, cayó de cabeza dentro de la vasa. A poco rato llegó el albañil, retirándose al momento de encajar la losa. Pasáronse tres dias y tres noches sin que el menor ruido ni el gemido mas leve, descubriesen hallarse un ser viviente en aquella horrorosa cima. Al cabo de este tiempo los vecinos de la casa creyeron oír unos gritos ahogados que salian de la tierra, y en particular llamaron la atencion de una jóven, que habiendo despertado dos noches seguidas con aquel ruido subterráneo, llamó á su madre, y poniéndose á escuchar, advirtieron unos sonidos muy extraños, y que supusieron despues provenian de cierta inexplicable agitacion ó bullicimiento espontáneo en el agua de que estaban llenas las cubetas que tenian en la cocina.

A la noche siguiente, unos alaridos que parecian salir de las entrañas de la tierra, llegaron á los oidos del portero Langlois; este se levantó, encendió su farol, y habiendo bajado á os sótanos sin descubrir cosa alguna, se volvió á su cuarto. En fin, al cabo de siete dias y otras tantas noches, oyó uno de los inquilinos con toda claridad los gritos de agonía del desgraciado Duchesne, y corrió precipitadamente á avisar á M. Lebrun, arrendatario principal de la casa. Este se puso á escuchar tambien, y oyendo distintamente los casi ahogados gemidos, empezó á gritar á mas no poder por el agujero del cuarto escusado. "Tenga V. ánimo, que le han oido, y van á socorrerle." Al instante cesaron los gemidos. Un perro, que siguió á M. Lebrun, no fue el último en advertir los sollozos del desventurado Duchesne, é introduciendo la cabeza por el conducto circular de donde salia la voz, empezó á manifestar con sus inquietos movimientos, y quejidos, que la voz humana llegaba hasta él.

Ya no quedaba la menor duda; un hombre se hallaba sumido en aquel espantoso subterráneo, donde habia pasado siete dias con sus noches.

Dieronse prisa á desencajar la losa, y habiendo bajado dos hombres á la cloaca, sacaron de ella al desgraciado Duchesne en un estado horrible de describir, aunque todavia respiraba. Las estremidades de sus miembros inferiores, así como sus manos, estaban ya casi en descomposicion; su cara cubierta de escremento no podia reconocerse, y una tez livida y verdosa habia reemplazado en sus mejillas los frescos colores de la juventud y de la salud. Llamaron al momento á un facultativo, quien le prodigó todos los recursos del arte, consiguiendo por algunos instantes reanimar en el cuerpo del jóven la chispa vital que estaba próxima á extinguirse. Duchesne dio algunas senales de vida, y abrió los ojos; pero sus cargados párpados se cerraron de nuevo; sus dilatadas pupilas no volvieron á ver la luz, y al llevarlo á toda prisa al hospital vecino, dió la última boqueada.

La autopsia del cadáver dió á conocer que el pobre

jóven se habia fracturado el cráneo con la caída, siguiendo á esta herida una congestion cerebral casi instantánea. Esta circunstancia explica el motivo de haber permanecido tanto tiempo fuera de sí, sin que pudiese dar gritos ninguno para avisar á los que encajaron la losa, y el haberse pasado tantos dias sin que se oyese sus gemidos de la parte de afuera. Solo al cabo de tan largo tiempo volvió en sí el desdichado, y recobró los sentidos; mas su voz ya debilitada, no tuvo bastante fuerza para hacerse oír.

En razon de estos hechos, el portero Langlois, y M. Lebrun, locatario principal de la casa, fueron citados ante la sexta Cámara, como causantes por su descuido de la muerte de Duchesne. No fué sin la mas viva emocion que escucharon los jueces y el auditorio el elogio que el cuñado de la desgraciada victima hizo, con voz interrumpida de sollozos, del que les habia arrebatado una muerte tan horrorosa. "Era, dijo, este jóven un modelo de buena conducta: no le conociamos el mas leve defecto; su genial era alegre y dichoso como el de todo el que tiene en su favor el testimonio de una buena conciencia."

M. Ternaux, abogado del Rey, invocó toda la severidad del tribunal contra el portero Langlois: "Es preciso se haga un ejemplar; y la gravedad de los hechos no permite en esta ocasion la indulgencia de los magistrados."

El tribunal absolvió á Lebrun, y sentenció al portero Langlois á tres meses de prision.

(Journal del Debats.)

—Se lee en un periódico ingles.

El célebre aeronauta M. Green asegura la posibilidad de hacer un viage en un globo desde el continente americano hasta la Europa. Su convencimiento está fundado en repetidas observaciones hechas sobre el estado de la atmósfera, y que le han dado á conocer que, sea cual fuere la direccion de los vientos, la corriente de aire atraviesa invariablemente de cualquier punto á otro entre el norte y el oeste. En el registro regular que lleva de sus numerosos viages, no ha ocurrido una sola escepcion de esta regla general. Sin embargo, para obtener este resultado, es indispensable se mantenga el globo á determinada altura; y la demostracion de este punto ha causado la reunion de una sociedad numerosa el Mártes pasado en los salones del Instituto Politécnico. El mecanismo de M. Green es á la vez sencillo y portátil: sus funciones giran sobre un principio neumático muy conocido, y consta de dos alas fijadas en un eje que perfora el fondo de la barquilla. Estas alas que pueden moverse en todas direcciones, sirven para comunicar á la máquina aerostática una fuerza ascendente y descendente, al mismo tiempo que la da impulso para avanzar ó retroceder. Hemos sido testigos de un experimento, cuya descripcion es como sigue. Un pequeño globo en miniatura de algunos tres pies de diámetro, se hinchó por medio del gas ordinario de carbon, y se le colgó una lanchita armada de antemano con el mecanismo que acabamos de describir. Equilibrado en seguida el globo, éste es, colocado en la lanchita un lastre suficiente, se le graduó de manera que se elevase en el aire hasta cierta altura de donde no pudiera pasar ni descender. Entonces movió M. Green un resorte en el mecanismo, en virtud de lo cual se comunicó á las alas un rápido movimiento de rotacion, y tomó el globo una direccion horizontal, llevándose tras sí el peso que le retenia: verificóse luego el experimento en sentido contrario, y tomó la máquina una direccion opuesta, hasta que habiendo cesado el movimiento de rotacion, volvió el globo á quedarse estacionario. Estos experimentos se repitieron varias veces, y siempre con el resultado mas feliz. M. Green asegura, que con tan simple mecanismo puede ejecutarse un viage á través del Atlantico con tanta facilidad como de los jardines de Vauxhall á los de Nassau, calculando que solo se necesitaran tres ó cuatro dias para terminarlo. Se dice que va á mandar construir un enorme globo, costeado por suscripcion, y provisto segun su nuevo sistema de una máquina proporcionada á la fuerza de aquel, en el que hará algunos experimentos públicos antes de emprender su peligroso viage á través del Atlantico.

## El Tiempo

CADIZ.

MIERCOLES 1 DE ABRIL.

El NACIONAL nos dirige en su número del Lunes un artículo de tres columnas (y esto porque su autor se propuso escribir poco) en el que pretende contestar al que nosotros publicamos el Domingo demostrando la conveniencia de una coalicion entre los hombres monárquicos. Difícil es hacinar mas errores, mas absurdos y contradicciones que los que en el tal artículo se encuentran, y obra tendríamos para muchos dias si fuéramos á rebatirlos todos con la detencion que de suyo exige cada uno de los puntos conexos que trae á la cuestion. Procuraremos explicarlos sin salir de ella y justificar nuestras opiniones que estan muy léjos de comprometer el buen nombre del partido político cuyas doctrinas defendemos.

Los principios á que aludimos en nuestro artículo no eran ni podian ser otros que los principios monárquicos. Claro es que en un tiempo fueron estos incompatibles hasta cierto punto con los intereses bien entendidos del pueblo; pero ese tiempo pasó y dejaron de ser funestos convirtiéndose en principios de orden y de verdadera libertad: así lo digimos clara y explícitamente demostrando los fundamentos de nuestra opinion; pero el NACIONAL no quiere entendernos y por eso sin duda nos dice que "lo que fué malo una vez y no ha sufrido ninguna modificacion, malo y perjudicial será siempre." Esta proposicion es inexacta en el caso presente, y es ademas en política un evidente absurdo. Es inexacta, porque los principios monárquicos á que debe referirse han sufrido modificaciones considerables; y es un absurdo, porque en materia de gobierno y de instituciones, solamente es malo lo que no conviene á la generalidad, y siguiendo la opinion del articulista seria necesario condenar las doctrinas liberales porque hubo una época en que la opinion pública las consideraba funestas y perjudiciales.

Ni hemos dicho, ni puede decirse con razon, que los principios monárquicos hayan debido considerarse jamas como absurdos: absurdo seria el modo de entenderlos, pero no el carácter que realmente los distingue. Las instituciones políticas cualquiera que sea su naturaleza encierran en sí mismas un germen que las vivifica y un germen que las destruye, una parte de verdad y otra parte de error: la primera les da vida y consistencia la segunda debilita su utilidad y su prestigio. Si el NACIONAL y sus adictos condenan tan abiertamente los principios monárquicos, es porque no ven en ellos sino la parte de error que los desfiguraba, es porque no advierten que ese germen destructor ha desaparecido á impulsos de la ilustracion y de las lecciones de la esperiencia.

Nosotros que hemos formado nuestro pobre raciocinio, habiendo por decirlo así en una fuente mas pura, mas libre de errores que la que alimenta las doctrinas de nuestros adversarios, pensamos y vemos las cosas de diferente manera: no comprendemos las doctrinas monárquicas como la comprenden los partidarios del absolutismo, pero estamos muy lejos de repudiarlas cuando las vemos purificadas de sus antiguos defectos, cuando encontramos simbolizadas en ellas las prerogativas del trono y los derechos legítimos del pueblo.

Resistimos y resistiremos tanto como puede hacerlo el NACIONAL cualquiera clase de alianza con los que defienden la monarquía en el período de sus extravíos; pero desde el momento en que esos hombres monárquicos por convenimiento abjuraron sus errores (y abjurarlos es sin disputa el reconocer como dogma político la Constitución de 1837) desde ese instante los consideramos como defensores de una misma causa, desde entonces, y solo desde entonces (entiendáanse bien nuestras palabras) nos parece útil la coalición, porque unir bajo una misma bandera á los que ántes fueron enemigos, y unirlos para defender á la vez los intereses del trono y los intereses populares, es un triunfo mas importante, mas efectivo, mas fecundo en resultados, que los triunfos que se consiguen con la fuerza de las armas y el estampido del cañon.

Y no se nos diga que con la coalición quedan puestos los antiguos y constantes defensores de la libertad. En nuestro concepto el sistema de las preferencias debe desaparecer como ha desaparecido el sistema de los privilegios: ante la ley todos somos iguales, y si bien es justo que se recompensen los servicios particulares, nunca lo es que se estiendan la preferencia á clases enteras con perjuicio de las clases restantes. Si alguna vez ha de haber en España tranquilidad y reposo, es necesario que concluya ese prurito desacertado de considerar como tacha las opiniones políticas una vez que se han refundido en el círculo que permiten las leyes vigentes. Los servicios prestados á la patria son en todos tiempos recomendables y dignos de consideración; pero no olvidemos que si nosotros defendiendo la libertad creímos y con razon defender los intereses del pueblo, eso mismo han creído, aunque equivocadamente, los que han militado ántes de ahora en la bandera del absolutismo. No es de pechos nobles y generosos sustentar resentimientos indebidos cuando hemos entrado en una nueva era de paz y reconciliación. Por nuestra parte lo decimos sin vacilar: liberales somos por convencimiento; pero no nos duele, ántes bien nos place ver en un tribunal de la Nación al general Maroto, al que ayer fué nuestro enemigo y hoy es un fuerte apoyo del trono y la libertad.

Decir como dice el NACIONAL que abogamos por una coalición de principios absolutistas es decir á sabiendas una falsedad, es atacarnos con poca nobleza y desfigurar torcidamente nuestras intenciones. Deseamos, sí, que nuestra organización política se complete en el sentido monárquico que encierra la Constitución: lo queremos así porque es el único medio de llevar á cabo la coalición que tanto repugna á nuestros adversarios; y queremos esa coalición porque sin ella no es posible la paz, ni ninguna clase de gobierno que se apoye exclusivamente en la opinion pública. No nos cansemos: considerar imposible la fusión que el NACIONAL anatematiza, es lo mismo que considerar imposible la felicidad de nuestra patria.

Porque tal es nuestra corteza y nuestro convencimiento, porque estamos persuadidos de que la libertad no perece en España mientras puedan resistirse las fracciones extremas que la atacan y la desa-

creditan, clamamos y clamaremos siempre á favor de la liga propuesta por un periódico recomendable de la corte. Poco nos importa que el NACIONAL desfigure y calumnie nuestras intenciones: méenos todavía que califique á su modo nuestros escritos. Su censura no nos asusta, y si cabe nos complace, porque ella nos sirve de título para merecer en algun modo la aprobación del público ilustrado á quien consagramos nuestras débiles tareas.—F. G. de A.

**El Muchacho** descubre para su nuevo oficio de *payaso* igual ineptitud que cuando empeñado en ser cómico, mas allá de los mares, hubo de abandonar la farsa, abrumado por las rechiflas y los silvidos. Gastadas ya sus peroratas revolucionarias con que en otro tiempo aluciné á unos y se hizo temible á otros, recurre al estilo truhanesco para el que tampoco le ha dado el diablo habilidad; y cierto que algo podia haber aprendido en la sociedad que ha frecuentado.

Le dijimos ayer que presentase esa carta con que asegura probaria tantas y cuantas picardías. La tal carta no parece. ¿Ni como ha de parecer si no ha existido? Mientras tanto ni una palabra de la *negrita esclava*, ni de los recibos falsos, ni del empleo que se ha colado el Alferéz, dejando con la boca abierta al infeliz *Chicharito* que á lo ménos tiene mas disposición y conocimientos. (Vaya un chasco pesado!) Nada de los padrones perdidos, del encausado Faletti, de las fulleries del Maestro Soto: todo se lo embucha ese farsante y escribe neceidades como si no lo hiciera ante un público que está bien impuesto de los hechos. Aconsejamos á los que se vean zaheridos por ese *sin verguenza* no le hagan caso, en el concepto de que nadie puede hacerlo de un hombre que pregonado en *quiebra* por tribunal competente, negaba el hecho, y aun llegó á denunciar un artículo al jurado porque se le llamó *quebrado*. Algo mas sucio que la *quiebra* es el asunto de la *negrita*. El de los recibos falsos ya se deja entender. ¡Bribonzuelo! Tal es el panegirista que paga el Alcalde Pinillos.

Sepa el *Muchacho* que lo del amigo Nicolau es la pura verdad. Si no hubiera seguido sus intercedidos consejos no se viera ahora en este apuro, pues quien tiene el tejado de vidrio no debe tirar piedras al del vecino. ¿A qué insultó al Sr. Gonzalez? ¿Cree que estamos en aquel tiempo, cuando á título de la patrioteria se cobraba el barato? Ahora donde llaman, responden.

Parece que hay por medio otra nueva embrolla con el Alcalde suspenso Nicolau. Háblase de una queja por cierto allanamiento de casa á petición del arrendador de la renta del aguardiente. El Alcalde que escatimaba al resguardo el auxilio que le pedia, no era tan difícil con los renteros; lo que da pretextos á que algunos le crean interesado en las rentas. Y como ántes de ser Alcalde aseguraba que no era arrendador de ninguna, y despues se ha probado que lo es de la del *fiel medidor*, se hacen mas vehementes las sospechas.

## REMITIDO.

A las nueve y media de la noche del Lunes sorprendieron los Sres. Alcaldes Pinillos y Llovet, acompañados de algunos municipales, el juego de azar establecido hace mucho tiempo en el café de la Victoria, y de que se avisó por medio del *Tiempo*, hace mas de un mes, sin que por parte de la autoridad se tomase disposición alguna, á pesar de constarle su certeza.

¿Cuántos males se hubieran evitado á muchas familias de los jugadores, que todas pertenecen á la clase ménos acomodada, si entonces se hubiera prohibido aquel juego!

Dicen que el Sr. Alcalde Pinillos devolvió el dinero á 60 ó 70 jugadores cuyos nombres apuntó, y

que multó en cien ducados al dueño del café. No habrá sido muy grato este paso al regidor Casal que mandaba, segun cuentan, sus municipales para mantener el orden cuando se jugaba en el establecimiento de su amigo y marchante.—Z. X.

Insertamos el artículo que precede por ser de persona prudente, que tiene motivos para saber la verdad de lo sucedido. Pero no nos cabe en la cabeza que el Sr. Pinillos se haya creído autorizado por la ley para imponer una multa de cien ducados; ni por ella le consideramos con facultad para decidir arbitrariamente en negocios de esta importancia. Luego que adquiramos los suficientes datos nos explicaremos mas.

Pero en lo que no cabe duda, y de lo que resulta una grave responsabilidad al Sr. Alcalde, es en la existencia de ese juego ruinoso con conocimiento suyo; pues hace tiempo se denunció con todos sus pormenores por este periódico y aun se insinuó la protección que le dispensaba el Sr. Regidor de aquel barrio. Era una obligación del Sr. Alcalde informarse de si era cierta esta tolerancia estúpida y criminal; debió informarse reservadamente del alcalde del barrio; pudo mandar personas de su confianza que le diesen cuenta exacta de lo que allí pasaba. Nada de esto ha hecho, pues el juego ha existido constantemente: ha cedido, sin duda por debilidad, á los empeños de las personas interesadas en aquel juego, ó se ha dejado engañar torpemente por otras que tuviesen ciertas miras y á quienes debía mirar con prevención. El verdadero causante de los perjuicios que se han irrogado á muchas familias es el Sr. Alcalde. S. S. debe ser el multado, pues ha sido el consentidor del delito y lo que es mas del escándalo; porque escándalo ha habido en Cádiz por la tolerancia indebida y pública de aquel juego, tan punible á lo ménos como los demas garitos que con tanto celo persigue S. S. y en lo que no ha hecho mas que cumplir con su deber. Ahora conocerá con cuanta razon le preveniamos que debía medir á todos con la misma vara. Al fin S. S. ha hecho demasiado tarde lo que debió hacer ha mucho tiempo.

## VARIETADES.

### La caza de los amantes.

#### VII.

—Señora, dijo el baron, cuando pedí á V. ayer un plazo de veinte y cuatro horas, tenia que aclarar una duda: esta no existe ya. Lo que solo era sospecha se ha convertido en certidumbre y á pesar de esto, en vez de poner fin á mi perplejidad, se encuentra esta aun mas notecentada. El asunto de que voy á hablar es de tan delicada naturaleza, que daría cuanto poseo en el mundo para que V. me permitiese guardar silencio.

—Hable V., interrumpió madama de Colonge, cuya ansiedad redoblaba este preámbulo.

—V. sabe muy bien que soy amigo de su señor esposo, replicó M. de Livernois con aire sentimental; en todas ocasiones me ha visto V. tomar su defensa, y aun hoy mismo no desespere de poder justificarle.

—¿Qué es lo que ha hecho? exclamó Aurelia, no va V. que me está matando?

—Permítame V., Señora, que cumpla con el deber que me impone la amistad que á Colonge profeso. Si se tratara de un hombre vulgar, me guardaria muy bien de disculparle; mas vuestro marido es un pintor de nota, un talento sobresaliente; se halla en una posición excepcional, y es preciso para juzgarle, ponerse en el adecuado punto de vista. ¿Cual es la facultad que predomina en los artistas? la imaginación. Pues bien, la imaginación es por su misma naturaleza instable y vagorosa: nunca duerme, el reposo la mata; la felicidad la fastidia; mientras que abandonaria de la mejor voluntad la mas próspera condición por echar á correr por esos vericuetos. Supongamos el tesoro mas precioso, la muger mas perfecta, tal como es V. misma, Señora, y verémos con admiración, que ese tesoro incomparable, esa muger sin pareja, no conseguirá nunca fijar á un hombre tal, á quien arrebatá á la primera ventolina, la fuerza irresistible de la imaginación. ¿Y cual será el resultado? Alrededor de V. no se verificará la mas ligera mudanza; siempre será V. amada, no lo dudo: pero tal vez allí en aquella sociedad que ántes de su casamiento frecuentaba su esposo de V. se encuentre alguna muger, que si bien mé-

nos hermosa, pueda jactarse de poseer encantos de calidad diferente á los de V.

—Una muger! dijo Aurelia con voz ahogada.  
—En ella, prosiguió el alevé seductor, se hallarán quizá todos los contrastes que puede figurar el capricho. Los cabellos de V. son negros como el ébano; los de ella se abarban rubios: V. tiene los ojos pardos, los suyos serán azules; en fin, la palidez esquisita que distingue el delicado cutis de V. se hallará reemplazado en aquella por el fresco colorido que estaba en otro tiempo tan en moda. Entre V. y la muger á que aludo no hay la menor comparación: su hermosura no puede aproximarse á la de V. Mas, tal es lo caprichoso de la naturaleza humana, que la ardiente imaginación de un artista, abandonará el culto de la mas bella, para ofrecer incienso en unas aras menos dignas, pero que logran tal preferencia en virtud del encanto omnipotente de la novedad.

—Nada de rodeos, suplico á V., me basta una sola palabra, interrumpió madama de Colonge con reprimida violencia; ¿de quién está V. hablando? ¿quién es esa muger?

—Dudo que V. la conozca.

—¿Su nombre?

—Madama de Grafhen, dijo el barón pronunciando estas palabras á media voz, como para embotar el golpe que un descubrimiento tan severo debía hacer sentir á la muger celosa.

—Madama de Grafhen! repitió Aurelia, con los ojos despidiendo relámpagos. Sí: la conozco; en efecto, es muy bien parecida; mucho mas bonita que yo! ¿Conque la ama? V. hacia muy bien en descubrirmelo; pero esto no me basta, necesito pruebas.

—En el obrador de Colonge las hallará V.

—¿En el obrador?

—En el cuadro que está pintando ahora mismo.

—Su retrato! exclamó la jóven.

—Sí, señora, respondió M. de Livernois, con semblante entristecido. Allí tiene V. lo que de buena gana la hubiera ocultado; pero ¿de qué utilidad habria sido mi descubrimiento? tarde ó temprano tenia de ver el cuadro, y mas vale que se vaya preparando desde ahora á los pesares que su vista habra forzosamente de producirle.

—¿Y está V. seguro de que es el retrato de esa muger?

—Ayer mismo no lo queria creer todavía, y fui á la ópera á propósito para verla, pues que á penas la conozco. Estaba en su palco; es la misma, y su semejanza maravillosa. Que un artista se ponga á retratar la muger de quien está prendado, es cosa que vemos todos los días, prosiguió el barón; pero en un cuadro destinado á la mayor publicidad, grabar de una manera tan escandalosa su amor á una muger casada, siendo él mismo casado, solo puede explicarse atribuyéndolo á una pasión que toca en demencia. Ciertamente, hay algun tanto de locura en el proceder de Colonge, y esto debe hacer á V. indulgente hasta cierto punto; esto y seguro que a sangre fria jamás habria pensado en hacerle semejante ultraje.

—Observó M. de Livernois con una mirada furtiva el efecto que producian sus palabras. Arrugada la frente, fijos los ojos, los labios trémulos y blanquecinos, escuchábale Aurelia con las ansias sombrías con que oye el reo su sentencia de muerte.

—He afligido á V., continuó el barón con hipócrita dulzura, y ojalá que me hubiera sido posible evitarle este pesar! Mas V. ha querido conocer la verdad, y yo he debido mostrársela, á riesgo de traspasarla el corazón.

—Sí: el corazón! repitió con voz agitada la muger del artista.

—Vamos, señora, tome V. ánimo, y no se deje abatir de ese modo. La distracción de Colonge será sin duda pasajera, pronto reconocerá su culpa, y V. le verá volver arrepentido á sus pies. El dolor de V. es legitimo bajo todos conceptos; pero no puede remediar una desgracia ya consumada, y la cual era muy justo que V. esperase. Este lenguaje podrá tal vez sorprenderla, bien lo conozco. Hermosa y jóven y reuniendo cuanto puede seducir y encantar, le cuesta á V. trabajo el comprender, que despues de la felicidad de ser suyo, pueda ningun hombre anhelar otra cosa. Esto es en efecto muy extraño, y me hago cargo de lo increíble que podrá parecerle; mas, acuérdesse V. de lo que la he dicho repetidas veces; los hombres de talento, y en especial los artistas, no deben juzgarse por las reglas ordinarias. Estos son unos astros errantes que ningun poder humano conseguirá fijar. Empalagados al momento con la felicidad de que actualmente disfrutan, necesita su vagarosa imaginación lo nuevo, lo raro, lo desconocido. Otro en el lugar de Colonge, habria limitado sus deseos á complacerla; otro, lejos de hacer alevosía á la ternura de V. hubiera procurado hacerse digno de ella por medio de una adoración absoluta; otro, en fin, la habria amado, como lo merece, ardorosa, única y eternamente. Si él no se ha conducido así, es porque tal modo de sentir, lleno de ciega obediencia, de abnegación, y aun si se quiere, de idolatría, no está conforme con la ambición, que siempre mas ó menos egoísta, sirve de móvil á los grandes talentos. Fuera del círculo de la existencia que con V. participa, y que debiera ser tan perfectamente feliz, siente Colonge dentro de sí un destino que llenar, un destino que pertenece tan solo á él, y en el cual no le es dable asociarla sin perjuicio de su propia elevación. Al sustraer de manos de V. por este medio una escasa porción de su existencia, mientras que V. le entrega completamente la suya, no hace mas que obedecer á las leyes imperiosas de su imaginación como artista. Así ve V. señora, sería falta de equidad, juzgarle demasiado severamente; pues que sus errores son el resultado inevitable de su posición. Cada árbol solo dá los frutos que le son propios; y exigir

de un hombre de talento tin ánimo constante sería, para servirnos del concepto de Madama de Gabriel, pedir rosas á un laurel.

de Sobre este tono continuó perorando algun tiempo M.

Livernois, mientras acriminaba el carácter del pintor so pretexto de hacer disculpable su supuesta infidelidad. Las mugeres que tienen defectos de que acusarse, son bastante inclinadas al fatalismo; pues que hallan cierto consuelo cuando dicen: la suerte es quien tiene la culpa y no yo: trátense empero, de agravios que redunden en perjuicio suyo, y se las verá desear al instante toda creencia en la predestinación. Al escuchar la apología que pronunció el barón con tanta elocuencia, la encelada Aurelia, en vez de experimentar alivio en sus pesares, sentía que se encontraban mortalmente, como lo habia previsto el alevé seductor.

—Así pues, dijo entre sí, nada supongo en este mundo. Era imposible que siempre me hubiera amado; y el haber poseído su corazón un año entero, es quizá mucho mas de lo que tenia derecho á esperar. Si me falta, no es suya la culpa, sino mia. Verdad es que me conserva algun afecto; pero ya no le hablo á la imaginación, y por lo tanto, justo es que busque en otra el aliciente que no puedo ofrecerle por mas tiempo. Tal es lo que me dicen para consolarme.

En los campos precede la labor á la sementera, y esto no le era desconocido al barón. Despues de haber rastreado un pecho en que pretendia depositar las semillas de su amor, juzgó que sería prudente hacer una parada.

—El terreno está bien preparado, dijo para sí, basta por hoy. Dentro de pocos dias vereinos de arriesgar algun asomo de declaración.

Decidido á no comprometer con su impaciencia el buen éxito, terminó la visita, y se despidió de Aurelia, quien en la turbación que agitaba su espíritu con lo que acababa de saber, apenas notó su partida. A poco rato sacudió la jóven celosa el letargo que la embargaba.

—Es imposible, exclamó; solamente lo creeré cuando lo haya visto!

Salióse presurosa del estrado con el objeto de subir al obrador. En la antecámara encontró á su marido, que sabedor de su vuelta del paseo, habia dejado sus pinceles. Se vió, pues, obligada á reanunciar á su proyecto, que varias visitas que tuvo que recibir impidieron verificarse aquella noche; pero al dia siguiente sintiéndose quebrantada con los esfuerzos que habia hecho para conservar su serenidad en medio de sus angustias, envió Aurelia á buscar al pintor; quien, segun su costumbre, se habia puesto á trabajar desde muy temprano.

—Siento mucho interrumpir tus tareas, le dijo ella con aquel aspecto risueño y tranquilo que las mugeres, esas cómicas tan hábiles, saben conservar en medio de sus mas crueles padecimientos: hazme el favor de quitarte esa estrofaloría blusa, y de ir á casa de Madama de Gabriel.

—¿A casa de Madama de Gabriel? repitió el sorprendido pintor.

—Sí: le prometí ayer acompañarla para corretear las tiendas; pero no me encuentro muy buena, y como no quiero salir, me parece muy regular avisarla para que no me aguarde.

—Envíeselo á decir por escrito.

—Tal vez lo tomara á disculpa y lo llevaria á mal; pero si tu vas en persona á informarla de mi indisposición, no tendrá dificultad en creerme. Tambien le estás debiendo cuando ménos diez visitas.

Vaya un antojo que te ha dado de encargarme semejante mofenda! dijo Colonge con aire brusco, y muy poco satisfecho de interrumpir su trabajo por tan frívola causa.

—Molienda! cuando te envío á que veas una muger amable replicó Aurelia con forzada sonrisa. Muéstrate mas galán: vé á vestirme, y márchate cuanto antes.

—Pues que así lo quieres, allá voy; dijo el pintor con tono paciente; esperanzas llevo de no encontrarla en su casa.

Habiendo dicho esto se salió del cuarto. La jóven, para asegurarse mejor de su partida, se puso á una ventana que daba á la calle, y apenas le vió alejarse en su cabriolé, se dirigió al obrador con paso acelerado. Hallábase en el recibimiento el ayuda de cámara de Colonge, único de los criados que gozaba el privilegio de penetrar en aquel santuario; y estaba ocupado á la sazón en una tarea no poco trabajosa: esta era nada ménos que la de introducir alguna regularidad en el revoltorio de cuadros, bustos, estatuas, caballetes, manequines y armas de toda especie de que estaba rodeado. Al ver á su señora, se quedó inmóvil con un chuzo en la una mano, y un arcabuz en la otra.

—Abre esa puerta, le dijo Aurelia, señalando hácia la entrada de la sala interior.

En vez de cumplir lo que se le mandaba, miró el criado á la jóven con aire espantado.

—Yo quisiera obedecer á su merced, dijo por fin con voz babiluciente; pero su merced, Sra., sabe muy bien que el amo ha prohibido que...

—Abre esa puerta te digo! repitió madama de Colonge con acento imperioso.

Entre dos órdenes contradictorias dadas por los amos á un criado, no tarda este mucho tiempo en decidirse, por poca inteligencia que tenga: obedece al amo, á riesgo de que el amo le ríñe. A esta regla de política se sugirió el ayuda de cámara, y depositando en un sillón la armería entera que sobre sí tenia, corrió á abrir la puerta del misterioso santuario, y la volvió á cerrar callandito así que la Sra. estuvo dentro.

—Bah! si vuelve el amo, no me habrá de comer, dijo entre sí para tranquilizarse, y continuó con la mayor se-

renidad, la tarea de separar los diversos elementos de que estaba compuesto el caos del obrador.

En el momento de averiguar la realidad de la acusación producida contra su esposo, sintió madama de Colonge una emoción que la obligó á pararse. Las rodillas se la aflojaron, y empezó á latirle el corazón con tal violencia; que se vió obligada á apretarlo con la mano; mas de allí á un instante venciendo su debilidad se dirigió en derechura al cuadro con paso impetuoso. Entre tan grande número de figuras, agrupadas sobre el lienzo, y que rivalizando en colorido, relieve y expresión, parecían desptarse su primera mirada, solo vió una la agitada jóven. Con la exactitud maravillosa del águila que arrebatada de enmedio de un rebaño el corderillo que ya de antemano habia señalado para su presa, fijáronse los ojos negros y devoradores de Aurelia en la jóven y encantadora imagen de la muger que creía era su rival. Al reconocer ella á madama de Grafhen, sintió el yelo de la muerte correr por todas sus venas y petrificarla el corazón. Atónita, estupefacta, permaneció un momento sin vista, y para no caer al suelo se tuvo que asir del espaldar de un sillón. Este aturdimiento se fué disipando poco á poco: la encelada muger recobró la vista, y se quedó inmóvil delante del cuadro, mirando con el estupor de la desesperación los ojos azules, los rubios cabellos, las grácias facciones; en fin, todo aquel rostro noble y hechicero, tan exquisitamente formado para inspirar el amor.

Encaprichado con aquella adorable cabeza, en razon de las dificultades que habia tenido que vencer antes de hallarse satisfecho de su ejecución, la habia prodigado Colonge todos los recursos de su pincel; y tratado los mas leves pormenores con minucioso esmero; y apasionada predilección. Aquel era á sus ojos el diamante de su pintura, y habia consumido dias enteros en pulimentar las facetas de piedra tan preciosa. En los raros momentos en que tenia confianza en sí mismo, en las horas que duraba la esperanza, ó que el orgullo de su alma le hacia elocuente, se ponía á conversar en secreto con el porvenir y jactándose entre sí mas de una vez de que aquella sola cabeza bastaria para inmortalizarle, saboreaba anticipadamente las dulzuras de semejante inmortalidad.

Peró Colonge no habia contado con los celos.

Por un movimiento repentino y que solo puede compararse al brinco del tigre, se lanzó Aurelia á una mesa donde se hallaba la paleta del pintor, y tomando el primer pincel que encontró á mano, hizo desaparecer en un momento, bajo una capa de pintura negra, el retrato de Madama de Grafhen.

—¡Que venga ahora! dijo, contemplando con salvaje complacencia la obra de vandalismo segun el arte, ó de venganza segun el amor, que acababa de ejecutar su mano.

En el instante en que Aurelia lanzaba esta bravata á su marido, se oyó repentinamente la voz de este en la pieza exterior.

—El es, dijo Aurelia con una mezcla de turbación, de indignación y de furia.

Antes que el pintor hubiese abierto la puerta, Madama de Colonge por un movimiento de instinto mas bien que de razon, corrió á ocultarse detras de una cortina que tapaba la estremidad del taller.

(Se continuará.)

## Santo Entierro.

Los Señores que gusten asistir como nazarenos á la procesion solemne de esta hermandad en el próximo Viernes Santo, podrán desde luego presentarse á los Señores comisionados que á continuación se expresan, los cuales les darán sus instrucciones al efecto, presentándoles al propio tiempo el modelo aprobado de las túnicas, las que debiendo ser costeadas por los mismos nazarenos, se ha consultado la mas estricta economía y comodidad en los precios.

Así pues, los Señores empleados de la hacienda nacional, se dirigirán al Sr. D. José Sanjurjo, vista de esta aduana.

Los pertenecientes al comercio, al Sr. D. Joaquín Soler y los de los juzgados, así como las demas personas no comprendidas en los anteriores casos, al Sr. D. José Maria Gimenez Muñoz, juez 2.º de primera instancia de esta ciudad.

Los Sres. que gusten concurrir como soldados romanos se presentarán en casa de D. Felipe Blanco calle del Sacramento, quien dará las instrucciones correspondientes y presentará los vestidos que deben llevar.

## Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guardia y la Milicia nacional.—Gefe de dia, la misma.—Capitan de hospital y proviciones el primer batallón de infantería de Marina.

Desde hoy se nombrará un gefe de los del batallón de Milicia Nacional que cubre el servicio y hará el

de jefe de día, el que asistirá á la parada, y á la hora de la órden diaria se me presentará para darme parte de que las guardias lleyan toda la fuerza que les está detallada.

Desde mañana la guardia de tierra del Mar la mandará un capitán y la de puerta de tierra un subalterno.—Moreda.—De órden de S. E.—Delgado.

### Gobierno superior político de la provincia de Cadiz.

El Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa me dice con fecha 21 del actual lo siguiente.

Examinadas por el Congreso las actas electorales de Granada, he resultado electo diputado por aquella provincia, que me ha honrado varias veces con su confianza, y á la que me ligan vínculos especiales, para mí de mucha consideracion. He creído, por lo tanto, que debía optar por ella, y mucho mas mediando la circunstancia de que ninguno de los suplentes habia obtenido en ella mayoría absoluta de votos, y que por consiguiente, si optaba yo por otra provincia quedaba aquella sujeta al gravamen y molestia de otras segundas elecciones. Como mi conducta ha sido dictada por estos motivos de delicadeza, he creído que ella misma me prescribía hacerlos presentes á V. E. para que por los medios que estime á propósito lleguen á conocimiento de esos ilustrados habitantes; de los cuales espero me harán la debida justicia al aceptar la espresion de mi sincera gratitud por la distincion que me dispensaron, así como la leal y firme promesa de que siempre me consideraré como uno de los elegidos por esa provincia cuando se trate de promover por todos medios la dicha y prosperidad á que por tantos títulos es acreedora.

Y para que esta manifestacion llegue á noticia de los habitantes de la provincia, he dispuesto se inserte en el Boletín oficial. Cadiz 30 de Marzo de 1840. Francisco Moreda.

S. Venancio, obispo y mártir.

El Jubileo está en la iglesia de Santa María.

#### OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaun al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	6 $\frac{3}{4}$ s. 0.	28,82.	NE.	Nubes.
Al mediodía.	8 $\frac{1}{4}$ s. 0.	28,83.	E.	Nublada.
Al p. el sol.	7 $\frac{1}{4}$ s. 0.	28,85.	NE.	Nubes.

#### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 43 minutos de la mañana.  
Se pone..... á las 6 y 17 minutos de la tarde.

#### MAREAS DE MAÑANA.

Primera alta á las 1 y 48 min. de la madrugada.  
Primera baja á las 7 y 57 min. de la mañana.  
Segunda alta á las 2 y 7 min. de la tarde.  
Segunda baja á las 8 y 16 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 31 de Marzo de 1840.

Hombres.....	3
Mujeres.....	7
Niños.....	1
Niñas.....	1
<b>Total.....</b>	<b>12</b>

### ANUNCIOS.

EL dueño de la posada de la Alianza, situada antes en la calle de la Verónica, por complacer á varios de sus parroquianos que prefieren el mayor decoro de sus familias, ha establecido casa de huéspedes á cargo de Doña Josefa Camacho de Pastor, en la calle de la Aduana, número 7, frente á la muralla, á espaldas de la calle de San Agustín, donde los forasteros encontrarán las mejores conveniencias y equidad.

EN la calle de Murguía, núm. 143, cuerpo principal, se vende un rico piano-forte patente, oblongo de seis octavas, con plancha de cobre dorada y excelentes voces, hecho en Londres por los acreditados autores Collard y Collard, y ha venido últimamente en el bergantin Egham su capitán George Finlay.

EN la calle de Juan de Andas, núm. 132, donde estuvo el café de los Americanos, ha llegado un gran snr-

tido, tanto de zarcillería, alfileres de pecho para señora y caballero, tembleques para cabeza de señora, cadenas de reloj y otras varias cosas del mejor gusto; todo dorado á fuego á la última moda de París y á precios muy arreglados.—Tambien se han recibido buenos sombreros ingleses de castor y otros de felpa de última moda para hombre á 20 y á 30 rs. cada uno.—Se ha recibido tambien otra partida de dátiles de Berbería frescos de lo mas esquisito, á 6 rs. libra, y de media arroba para arriba á 5 reales.

LA venta de cristales de la fábrica de San Fernando, se ha trasladado de la casa de las columnas á las del núm. 92, en la misma calle, próxima á la plaza de San Francisco donde se encontrarán á los precios de tarifa botellas para vino, frascos y cilindros.



SE venden juntas ó separadas dos casas de habitacion contiguas, cada una de cuatro cuerpos altos y fábrica moderna, situadas en esta ciudad, las cuales forman manzana, están en muy buen estado, y libres enteramente de todo gravamen, y sus títulos corrientes; se cederán con la mayor equidad: cualquiera persona á quien acomode la adquisicion de estas fincas podrá presentarse en la Alameda, núm. 93, en donde se dará todo el conocimiento y de mas esplicaciones necesarias sobre ellas.

### PARTE MERCANTIL.

#### Lonja de Corredores

DEL DE 31 MARZO DE 1840.

#### CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha, , , ,			
á 60 dias, , , , ,			
á corto, , , , ,	$\frac{1}{4}$ á $\frac{3}{8}$	p $\frac{3}{8}$	benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v. , ,	$\frac{1}{2}$	p $\frac{3}{8}$	benef.
Valencia á corto, , , , ,	$\frac{1}{2}$		id. benef.
Bilbao á corto, , , , ,			
Coruña á corto, , , , ,			
Sevilla á corto, , , , ,	$\frac{3}{8}$ á $\frac{1}{2}$		id. benef.
Santander á corto, , , , ,	$\frac{1}{4}$	p $\frac{3}{8}$	benef.
Granada á corto, , , , ,	1	p $\frac{3}{8}$	queb.
Alicante á corto, , , , ,	par		papel.
Málaga á corto, , , , ,	$\frac{1}{8}$		id. queb.

Londres, , , , ,	38 $\frac{1}{2}$	poc. oper. y papel.
Paris, , , , ,	80 $\frac{1}{4}$	noml.
Hamburgo, , , , ,		
Génova, , , , ,		
Gibraltar á 8 dias v. f. , , , ,	$\frac{1}{8}$ p $\frac{3}{8}$	queb.
90 á dias, , , , ,		

#### FONDOS PUBLICOS

Títul. del 5 antig. cup. corr.	28	p $\frac{3}{8}$ papel.
Dhos. nuev. con el cup. corr.	29 á 30	
Dhos. en cortas cantidades, .	23	plata.
Dhos. del 4 con el cup. corr.	60	pf. plata.
Vales No Consolidados, , , ,		
Certif. de deuda sin interes ant. al 1.º de Mzo. 1836.	9	p $\frac{3}{8}$ plata.
Dhas. en cortas cantidades, , ,	10 á 11	
Dhas. poster. al 1.º Mzo. 1836	6 $\frac{1}{4}$	papel.
Cupones vencidos, , , , ,	20	
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838, , , , ,	8 á 9	p $\frac{3}{8}$ queb.

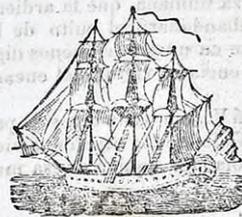


### BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Fragata rusa Czar Peter, cap. J. Rawandor, de Bergis en 13 dias, en lastre, á D. J. D. Shaw.  
Lugre Rita Carmen, Manuel de Cores, de Villa Garcia en 4 dias, con 110 cajas de huevos, 150 fardos de zuela y algunas tablas  
Pailebot S. José, Pablo Juan Alcina, de Tarragona y Málaga en 4 dias, con vino, aguardiente y papel.  
Bergantin ingles Hotspur, J. Heele, de Limerick en 15 dias, en lastre, á Zulueta.  
Un falucho portugues de Tavira, con aceitunas y otros efectos.

### SALIDOS.

Anoche el bergantin ingles Wernon, capitán W. Lid. derdale, para la Madera, en lastre.  
Hoy, el bergantin español Juan, D. Miguel Casto Cucullo, para Bilbao, con sal.  
Bergantin ingles Terry, R. Hodgston, para Terranova, con sal.  
Fragata americana Charlota, Samuel Rice, para Portsmouth, con sal.



PARA MONTEVIDEO. La fragata española INDUSTRIAL, su capitán Don Salvador Millet que acaba de llegar á este puerto procedente de Barcelona, saldrá sin falta dentro de ocho dias; admite alguna carga y pasajeros, para los que tiene buenas comodidades.—Se despacha por D. Angel M. Castrisones, Plaza de Mina, núm. 194



Se fleta con preferencia para MANILA ó el MAR PACIFICO la hermosa fragata danesa CREOLE, su capitán D. J. P. Boysen. Es de 258 toneladas de registro, extraordinariamente velera.—Está forrada y claveteada en cobre y en completo estado para una navegacion larga: tiene una excelente cámara.—Está consignada á D. Carlos F. A. Uthoff, calle Torneo de Candelaria, núm. 113.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA. Vajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

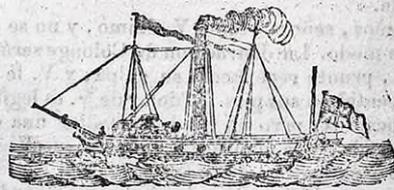
#### MIERCOLES 1.º

11 de la mañana.	9 $\frac{1}{2}$ de la mañana.
3 $\frac{1}{2}$ de la tarde.	2 de la tarde.

#### JUEVES 2.

11 $\frac{1}{2}$ de la mañana.	10 $\frac{1}{2}$ de la mañana.
3 $\frac{3}{4}$ de la tarde.	2 $\frac{1}{2}$ de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.



El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 2 del corriente á las 7 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que prefieran embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa María en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa María para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto á Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa María en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viérnes 3 del corriente á las 7 de la mañana.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Dominico 5 del corriente á las 8 $\frac{1}{2}$  de la mañana.

Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm 151.